



**17 de Julio de 2.002**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Hijos míos, besad el suelo, este lugar es Sagrado, rezad. Gracias, pequeños míos, porque lleváis la Misión a la perfección. Así quiero que seáis, así, mis queridos hijos, y amaos los unos a los otros.

Mirad, pequeños míos, hoy os pido que, cuando hagáis a mi Hijo la oración de las Llagas, después digáis tres veces diez Ave-Marías con Gloria por las benditas almas del Purgatorio. Así, vosotros estáis salvando y llevando al Trono de Dios, mi Dios, vuestro Dios, a esas almas que lo necesitan para llegar a lo más alto. Hacedlo, hijos míos. También quiero que meditéis el Magnificat, mi oración, porque me humillé y fui esclava del Señor. Todo hombre me llamará Bienaventurada, quiero que lo meditéis, hijos míos, despacio. Veréis como en esa meditación hallaréis tesoros para vuestras almas.

Seguid viniendo aquí, hijos míos, cuando podáis. Sí, Yo sé que vuestros corazones están rotos, pero es la penitencia que le agrada a Dios, lo que cuesta, lo difícil. No impongáis vosotros vuestros criterios y vuestro hacer porque, hijos míos, así os cansaréis y vosotros mismos os destrozais. Poneos en Manos de Dios y Dios os llevará en volandas, como tantas veces lo ha hecho, aunque el dolor os taladre.

Seguid caminando, caminando. Sí, hijos míos, la Misión está cumplida, pero mirad: Yo quiero que vayáis y decidle a mi hija pequeña que el doctor Oliveira está pidiendo por vosotros porque vosotros hicisteis mucho para llevar mi Mensaje al mundo. Él está allí en el Cielo con el Padre, mi Hijo y El Espíritu Santo de Amor, confortando vuestras almas, pidiendo al Todopoderoso que seáis peregrinos del mundo. Él fue peregrino del mundo, dejó todas las cosas para llevarme a Mí en su corazón. Fue incomprendido, maltratado y, porque los hombres sabían lo que hacían, en vez de destronarlo le subieron a las cumbres del Cielo por su humildad y por su

amor. Imitad, hijos míos, a los Santos.

Hijos míos, seguid peregrinando aunque os duela. Yo os pondré el calor y la fuerza para que podáis seguir caminando. Os pondré a más hermanos para que no estéis solos. Vosotros amaos, amaos sin límite y cuando uno de vosotros, hijos míos, vaya por el camino de la vida, el camino del orgullo, el camino de saber más, vosotros, hermanos, con amor, reprendedle para que venga al redil. Porque quiero que todos seáis uno en mi Hijo de Amor y en mi Corazón de Dulzura. Hijos míos, no tengáis miedo, por eso estoy dando estos mensajes para que veáis la Luz.

Ya os dije que os estoy enseñando a caminar despacio pero con firmeza para llevar el Tesoro más apreciado de Dios Todopoderoso, que es vuestra Madre, como la llamáis: ¡Virgen María!. Ahora caminad, hijos míos, y seguid firmes, muy firmes y amaos como os estáis amando. Predicad la Palabra de mi Hijo, como tantas veces os he dicho, a aquellos que están en un error, a aquellos que blasfeman. Cuando veáis a un hermano que blasfema, miradle y habladle con amor y decid: “Dios Padre Todopoderoso, te pido por este hermano o esta hermana que está confundido y no te conoce. Dale la Luz para que sea como otros hijos que tienen la Luz y perdónalo porque no sabe lo que dice ni lo que hace.” Hijos míos, amaos... Amaos y pedid al Cielo, que el Cielo os dará todo aquello que vosotros pidáis.

Mi hijo está roto porque los mensajes que doy Yo, hijos míos, vosotros los estáis oyendo, pero su cuerpo no está, el espíritu vuela y es el espíritu el que conforta al cuerpo. Pero este cuerpo está roto aunque Yo, cuando viene el espíritu a la materia, le asiento con mis Manos para que no tenga dolor. Ahora no tiene dolor, pero después sí. Es la cruz de mi hijo, que está en todos sus huesos, porque él lleva el dolor.

Hijos míos, amaos y pedid unos por los otros. Vais camino para vuestras casas pero que no se quede todo este amor y toda esta fraternidad en estos momentos que habéis tenido sino abrazad a vuestros hermanos y no critiquéis y no erréis unos a otros. Que todos seáis uno en mi Hijo, en vuestro Dios, en vuestro Amor.

Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase Tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo... Así quiero que recéis siempre al Padre Dios, porque vuestro Padre Dios, es el que da el Amor.

Os bendigo, hijos míos, como os bendice el Padre, mi Hijo de Amor y El Espíritu Santo.

*Nuestra Madre en Faro de Luz*